

CLARA VEDOYA DE GUILLEN

DOS HEROES — DOS DESTINOS

ODISEO — ENEAS

I

La experiencia de la vida es eso que en los hombres constriñe, desde el intransferible destino cuyo símbolo es la muerte, para distinguir la suerte que él mismo aprende, con su menor libertad, lo cual lo hace tan implacable como aquél que golpea a la puerta, cuando ha chocado con el destino".(1)

Con esta expresión se refiere Walter Otto al destino: la "experiencia de la vida" (de la raíz παρ - περ : atravesar + prefijo-εκ: desde dentro - un transitar a través de realidades profundas de la vida) está fijada, en el antiguo pensamiento griego, por el "intransferible destino".

El destino de cada uno es intransferible: pertenece a cada uno de los seres -dioses u hombres-. es personal: a él y no a otro. Cada uno posee su μοῖρον - μέρος - μοῖρα ^{su parte, su} porción. No es lícito al hombre salirse de él. Zeus, al comienzo de la Odisea, dice:

" Ὅ πόποι, οἷον δὴ νῦν θεοῦς βροτοὶ αἰτιόωνται·
ἐξ ἡμέων γάρ φασι κάκ' ἔμμεναι· οἱ δὲ καὶ αὐτῶν
σφῆσιν ἀτασθαλίῃσιν ὑπέρμορον ἄλγε' ἔχουσιν".

El pecado no consiste en estar en contra de la μοῖρα, sino en excederse, en estar " ὑπέρμορον ", por encima de ella.
(3)

Este destino, esta μοῖρα está marcado por un "hasta aquí y no más allá"; ese límite es la muerte, a la que ni aun los dioses pueden eludir en sus hombres más amados y protegidos. Así lo dice Atenea a Telémaco:

"...ἀλλ' ἦτοι θάνατον μὲν ὁμοίον οὐδὲ θεοὶ περ
καὶ φίλῳ ἀνδρὶ δύναται ἀλαλκέμεν, ὅππότε κὲν δὴ
μοῖρ' ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο".⁴

Otto atribuye esa impotencia de los dioses ante lo que él llama "determinación", a que entre los dioses, que son "uno con la plenitud vital" y la muerte: "catástrofe, término y delimitación" de ese "hasta aquí y no más allá" se abre una profunda sima. La superioridad de los dioses con respecto a los hombres ante esa μοῖρα consiste sólo en que los dioses conocen ese límite, los hombres no.

Los dioses son, a lo sumo, sus celosos custodios, guardianes de esa porción. Cuando el hombre se excede, cae sobre él la terrible νέμησις — — — divina que, en el caso del personaje trágico, lo llevará a una opción, camino obligado hacia su σπαραγμός catártica. Al hombre homérico, dueño de un saber pre-trágico al decir de Jaspers,(5) sólo le queda, ante esa μοῖρα divina, aceptarla; y podrá, sí, romper en triste llanto como Aquileo a orillas del mar en la rapsodia I de la Iliada. Así se lo hace entender su madre Tethis:

"... αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
δακρῦσας ἐτάρων ἄφαρ ἔξετο νόσφι λιγυθεῖς
θῖν' ἐφ' ἄλλος πολῆς, ὀρόων ἐπὶ οἴνοπα πόντον". 6

Este "destino intransferible" ha sido asignado a cada hombre desde su nacimiento. Así se lo dice Tethis a Aquileo (II. I, 417 sgs) y Héctor dice a Príamo, cuando lo quiere disuadir de partir en búsqueda del cadáver de su hijo:

"... τῷ δ' ὥς ποθι Μοῖρα κραταίῃ
γεινομένῳ ἐπένησε λίνῳ, ὅτε τέκον αὐτή" 7

Es la Μοῖρα κραταίῃ, no los dioses, quien ha tejido de ese modo el λίνον γενόμενον de Héctor.

Virgilio parece responsabilizar más a los dioses del destino de los hombres:

"Postquam res Asiae Priamique evertere gentem
inmeritam visum superis ceciditque superbum
Ilium et omnis humo fumat Neptunia Troia".(9)

No es la μοῖρα señalando el "hasta aquí" de Príamo y su familia, sino los "superi".

Pero cuando Júpiter, movido por las súplicas de Iarbas, rey de Gaetulia, envía a su mensajero Mercurio para que comunique a Eneas su voluntad de que asuma las "datas urbes" que lo esperan en Italia, des-cuidadas por su pasión por Dido, se refiere a "fatis datas... urbes"(10):

son los hados los que le han concedido esas ciudades para que las rijan y para que

“... totum sub leges mitteret orbem”.(11)

Son los hados a los que el aterrorizado Eneas identifica con el “tanto monitu imperioque deorum”(12). Y el mismo Eneas dice:

“di deaque omnes quibus obstitit Ilium”.(13)

Pero la Sibila lo exhorta a no desanimarse y seguir adelante, hasta donde lo consienta la Fortuna:

“... ito
quam tua te fortuna sinet”.(14)

Y ese “destino intransferible” se cumple, inexorablemente. Aunque a veces el hombre quiera eludirlo, quiera “sacudirse” esa responsabilidad. Como Amós, o Jonás, a quienes Yahvé “impelió” a cumplir su misión profética.(15) O como Edipo, quien huyendo de su destino, da cumplimiento a ese Destino.

II

Esa idea de la Μοῖρα , del “fatum” predeterminado e ineludible, puede ser analizado en los principales monumentos de la épica clásica: La *Ilíada* y la *Odisea* en la Grecia arcaica, la *Eneida* en los albores de la Roma imperial. Muchos son los puntos que tienen en común; quizás no el de menor peso, su carácter teocéntrico; los tres ubican su acción en esa etapa de la que dice Murray “en la que los dioses vinieron a perturbar la mente de los hombres”: la infancia intelectual del pueblo griego; etapa del orden, de la explicación. Todavía no ha sobrevenido la doble bancarrota del mundo griego; la del Olimpo y la de la “polis” (16). El hombre “mira” (— θαῖτα) con la tranquilidad de la contemplación: es dueño sólo de un “saber Cíclico”, al decir de Jaspers;(17) consciente de que el mundo es “redondo y perfecto”; de que las tinieblas (Ἐρεβος) y la Noche (Νύξ) engendran al Día (— Ἡμέρη) y al Eter (Αἰθήρ) en su abrazo de amor.(18) Vive inmerso en el mito del eterno retorno.

Virgilio vive mucho después. El mundo griego ha cumplido su ciclo, y volcó las aguas de su cultura -enriquecida por la gran síntesis del Helenismo- en el torrentoso y fecundo mar de la Roma conquistadora.

Ella será la encargada de asimilar esos valores, transformarlos en su peculiar metabolismo y, como en movimiento de sístole y diástole vivificador, llevarla hasta los confines del mundo conocido por esos caminos, que "todos conducían a Roma". Se preparaba y ya estaba a las puertas "la plenitud de los tiempos" de que nos habla San Pablo (19). Virgilio vive ese momento, y aquí podemos aplicar lo que el profesor Roger Lesueur dice en su estudio "Civitas et Patria", al que volveremos otras veces por la riqueza de su pensamiento:

"En esta época el Imperium Romanun, representa todavía para muchos humanistas un modelo de logro paciente y laborioso, menos empañado por las violencias y las injusticias particulares que ilustrado por las virtudes cívicas y militares de un pueblo excepcional"(20).

El busca volver a los prístinos valores de la "virtus" romana de sus antepasados, ajena a las "violencias e injusticias particulares" que sumieron a Roma en sangrientas guerras civiles, libre aun de la influencia de ideas y cultos exóticos.

La Eneida se coloca, por el tiempo de sus personajes, en el mismo mundo de los poemas homéricos. Sus héroes son muchas veces los mismos, su geografía idéntica; Odiseo y Eneas cumplen fatigosamente su viaje desde la Troya vencida. Recordemos que cuando el desdichado Aqueménides cuenta su vida en la isla de los Cíclopes, dice que "por tercera vez se han llenado de luz los cuernos de la luna, desde que fuera abandonado por Odiseo en esas selvas", (21) lo cual indicaría que Eneas cumple su periplo poco después que Odiseo.

Ambos héroes deambulan, errantes, antes de llegar a su destino:

"septima post Troiae excidium iam vertitur aestas"(22).

Y Dido dice a Eneas, al término del Libro I:

"...nam te iam septima portat
omnibus errantem terris et fluctibus aestas"(23)

"Τροίης ἱερὸν πολίεθρον ἔπερσε".²⁴

anuncia Homero en su prótasis. Ambos poetas muestran a Troya devastada. Atenea recuerda a Odiseo:

"πολλοὺς δ' ἄνδρας ἔπεφνες ἐν αἰνῇ δηλοτητι".²⁵

emplea **δηλοτής** (del verbo **δαίω** separar, desgarrar): idea de una lucha que rompe, que desgarrar.

Odiseo, en íntimo coloquio con Penlopea le narra

"ἀνθρώποις ὄσα ἔδ' αὐτὸς οἰζύσας ἐμόγησε,
πάντ' ἔλεγε...".

οἰζύω :propriadmente: "dando ayes de dolor".

También Eneas narra a su amada los infortunios de Troya, pero es mucho más explícito: todo el Libro II es una magnífica gesta de las horas aciagas vividas por Troya. Virgilio narrador cede su voz a Eneas porque él sabrá transmitir a su público toda la emoción y el horror de esa destrucción, aunque sabe que no podrá refrenar su llanto ("temperat a lacrimis"), aun cuando, porque es griego, sabe que ante ese recuerdo

"quamquam animus meminisse horret luctuque refugit".(27)

Las tres epopeyas tienen en común, pues, su escenario, su época y su concepción teocéntrica, según la cual los dioses antropomorfos, organizados jerárquicamente al modo de las tribus patriarcales que se fueron estableciendo en la Europa meridional, movieron la vida de los hombres y se mezclaron con ellos.

Su tema es, pues, la ἀρετή y la "virtus": la antigua ἀρετή — griega, todavía no sacudida por la duda que nace al contacto con otros pueblos; la antigua "virtus" romana, ya desgastada por ese roce, que Augusto y que Virgilio quieren revivir en los espíritus romanos, ensordecidos por el ruido de las conquistas (28) y de la "superstitio" que sobrepasa las reglas de la "pietas". Del protagonista de la Eneida se celebra, más que otra bondad, su "pietas".(29)

Ese es el contenido esencial de las obras. Por eso podríamos afirmar que sus verdaderos protagonistas no son Aquileo, Héctor, Odiseo o Agamenón; Eneas, Anquises, Latino o Turno, sino οἱ ἄριστοι —, los poseedores en grado sumo de esos valores.

ἀρετή y "virtus" no son enseñadas académicamente -Lesueur rechaza la idea de que estos poemas son teodiceas- sino mostradas como paradigmas a través de dos destinos: el destino de un hombre - el destino de una raza.

La epopeya homérica, a la que podríamos tildar de "espontánea" es, como la mayoría de las epopeyas, la expresión hecha poema de los movimientos de un pueblo en gestación (baste recordar nuestro Poema del Mio Cid). La Eneida está dando a Roma esa gesta heroica, "un árbol genealógico a la advenediza Roma".(30)

¿Cómo se muestran esas gestas? ¿Cómo se logran esos destinos? A través de dos héroes que tienen en común algo peculiar cada uno: ambos son "hombres sin tierra"; y ese despojo de la patria es raíz, para ambos, de innumerables sufrimientos. El arribo a su meta constituye para ambos no sólo el cumplimiento de un destino, sino el encuentro con la paz que significa el fin de "sus luchas y sufrimientos inmerecidos e inútiles" 31. Pero mientras Odiseo va a reencontrarse con su mujer, su hijo, sus servidores, sus animales y sus dominios, mientras va a recuperar, en fin, su ὄϊκος , el troyano, que ha perdido todo, debe reconstruir todo.

Recordemos a Odiseo "consumiendo su ánimo con lágrimas con los ojos fijos en el estéril ponto" en Ogigia detenido por Calipso,(32) y a Eneas llorando al abandonar definitivamente las costas de su madre patria (33).

— III —

Ambas obras nos ponen, pues, ante un destino personal que es, a la vez y en alguna medida, el destino de su raza. Recordemos lo que señalábamos al comienzo de lo que el Destino significa en la antigua cosmología griega y romana, cómo esa μοῖρα está asignada tanto a hombres como a dioses dentro del gran orden cósmico. Ni unos ni otros pueden escapar a sus límites. Si, como Edipo, quisieron delimitarse su propio μόρον , son destruidos.

Muchas veces se ha repetido que el destino de Odiseo es un destino personal; el de Eneas, un destino nacional. En el estudio ya citado Roger Lesueur dice que "la Eneida es el poema de Eneas, no de Roma" (34). Es la gesta de un héroe vencido buscando reposo para sus dioses lares. Pero también ve en los orígenes de Julius y en la reconciliación de los dioses después de la guerra del Lacio, ese Destino que se cumple en Augusto, "término de las discordias, paz y ocio divinos". En los "trabajos de ese rey exiliado cuya existencia se pierde en las brumas de un misterioso pasado" reconoce el autor la realidad de la nación romana. Eneas encara la dualidad romana: por una parte, de origen troyano, por otra, de origen itálico autóctono; signo de la "anibigüedad racial" de Roma que "debía finalmente reunir en una sola civitas a dos patrias disímiles y enemigas"(35). Lesueur considera que esa es la finalidad de las alusiones a la historia de Roma que Virgilio inserta en los Libros VI y VIII; como si en esa mostración quisiera explicar el autor el pasado no legendario de su patria.(36).

Si damos una rápida hojeada a la obra *El Mundo de Odiseo* de Finley, podemos comprender cómo la *Odisea* no es sólo la narración de las hazañas de un héroe: late allí todo un pueblo: sus valores, sus costumbres, sus estructuras:

“Homero representa la primera etapa en la historia del dominio griego sobre sus mitos; sus poemas son frecuentemente pre-griegos, por así decirlo, en su tratamiento del mito; pero hay también en ellos llamaradas de algo más, de un genio ordenador del mundo que logra armonizar al hombre y a la naturaleza, a los hombres y a los dioses, en tal forma que los siglos sucesivos pudieran extender y elevar esta armonía hasta lograr la gloria del Helenismo” (37).

Esa complejidad destino personal -destino nacional puede verse claramente si se considera el motivo que impulsara a uno y otro héroes a vencer la barrera de la muerte descendiendo “ad inferos” para conocer el camino hacia esos destinos; en ambos casos no es posible deslindar totalmente lo personal de la nacional.

En el regreso dolorido de Odiseo a su Itaca devastada, está mostrando Homero -o quien o quienes hubieran sido autores del poema- el cambio sufrido por el mundo griego después del gran colapso del siglo -XII: Grecia abandona sus fastuosos palacios micénicos para encerrarse en sus valles y en sus reinos rústicos que la llevan a la edad media u oscura. Al descubrir Eneas en los Campos Eliseos el futuro de una raza gloriosa, no puede ignorar que él mismo se constituye, a partir de ese momento, en el nexo divino-humano sin el cual no podría nunca cimentarse una raza de héroes, sublimación mítica de aquel sencillo pueblo de agricultores y de pastores que debió ser la antigua Alba Longa.

Tres son las características comunes al destino de nuestros dos personajes:

- a) son fijados por la divinidad,
- b) son obstruidos por los dioses,
- c) son logrados sólo después de duras luchas.

a) LOS DIOSES Y EL DESTINO DE LOS HOMBRES

De Odiseo dice el narrador casi al comienzo de la obra:

" Ἄλλ' ὅτε δὴ ἔτος ἦλθε περιπλομένων ἐνιαυτῶν,
τῷ οἱ ἐπεκλώσαντο θεοὶ οἶκον δὲ νέεσθαι..."³⁸

Un poco más adelante, Atenea dice a Telémaco:

"νῦν δ' ἤλθον δὴ γάρ μιν ἔφαντ' ἐπιδήμιον εἶναι,
σὸν πατέρ' ἀλλὰ νῦ τόν γε θεοὶ βλάβουσι κελεύθου" 39

y predice los dolores y el retorno de Odiseo; enseguida añade:

"ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται". 40

También Virgilio responsabiliza a los dioses de las determinaciones de los hombres.

El caballo de Troya fue construido por los caudillos griegos, "quebrantados por el destino y en virtud del arte divino de Palas". Los caudillos griegos (ductores Danaum) estaban, sí "fracti bello"; pero iniciaron la acción determinante de la guerra porque se sentían "fatis repulsi", y así construyen un caballo enorme (instar montis) "divina Palladis arte"(41).

Júpiter conforta a la acongojada Venus, temerosa de que los teucros no alcancen a cumplir su destino de grandeza:

"... qui mare, qui terras omnis dicione tenerent"(42)
y le preanuncia la futura grandeza de Roma. porque

"... manent inmota tuorum

fata tibi..."(43)

ya que, desde el principio, "imperium sine fine dedi" (Perfecto: está resuelto, definitivamente).

Anquises "imperium Jovis" acude desde el más allá en auxilio y consuelo de su hijo, y lo exherta a descender "ad inferos" donde

"tum genus omne tuum et quae dentur moenia, disces"(44)

Son los dioses quienes marcan los grandes destinos de los grandes héroes. Pero también intervienen en las acciones de otros agonistas de la épica: recordemos al Sueño (Somnus) que infunde "somnia tristia" (tristes visiones) (45) y "ramun Lethaeo rore mandentem (...) quassat" (sacude un ramo empapado en rocío del Leteo), debilitando la voluntad de Palinuro con el ramo letal.(46) Juno envía a Iris para que

"quae luctantem animam nexosque resolveret artus"(47)

y Dido quede, por fin, liberada de su terrible agonía.

Son los dioses quienes marcan los grandes derrotos, y son también los dioses los que señalan a los hombres los pasos concretos hacia ese destino final. Palinuro y Eneas comprenden que la tormenta que sú-

bitamente los desvía del camino a Italia es enviada por los dioses: "... superat quoniam Fortuna, sequamur"(48), dice Palinuro. Allí debía quedar una parte de los desterrados y establecer en Sicilia una nueva Troya. Las mismas matronas "indecisas entre el insensato amor del suelo que pisan y los reinos a que las llaman los hados" son impelidas por Iris a incendiar las naves para permanecer en ese suelo (49).

Grandes destinos de los héroes, acciones de sus acompañantes; y también pequeñas acciones de los grandes héroes. Si tomamos, casi por azar, cualquier pasaje de la Odisea, podemos ver cómo los dioses guían paso a paso al protagonista: Odiseo deambula por la isla Eea en busca de algún indicio de actividad humana, allí "donde algún dios lo conducía" (καί τις θεός ἐγενόμενεν) (50) con el corazón apesadumbrado. De pronto.

"καὶ τότε τίς με θεῶν ὀλοφύρατο μόνον ἔδοντα
ὅς ῥάμοι ὑψίκερων ἔλαφον μέγαν εἰς ὁδὸν αὐτὴν
ἦκεν..."⁵¹

Tal el signo de los dioses y su auxilio, aun en hechos concretos como el proveer de alimentos a los hombres exánimes.

Pero esta determinación divina respecto de sus hijos no es siempre unánime: en la suerte de los hombres se compensan los hados adversos con los prósperos.(52)

Baste recordar la balanza de oro de Zeus sopesando los dos destinos de muerte, que se inclina trabajosamente "αἴσιμον ἦμαρ — Ἀχαιῶν" (por el día fatal de los aqueos) en el canto VIII de la Iliada. (53) O cuando

"Ὡς τοὺς ἀμφοτέρους μάνναρες θεοὶ ὀτρύνοντες⁵⁴
σύμβαλον, ἐνὸ' αὐτοῖς ἔριδα ῥήγνυντο βαρεῖταν".

mientras Zeus permanece en el Olimpo. En los hombres se proyectan las rivalidades divinas.

b) LOS DIOS SE OPONEN AL CUMPLIMIENTO DEL DESTINO DE LOS HOMBRES.

Musa, mihi causas memora, que numine laeso
quidve dolens regina deum tot volvere casus
insignem pietate virum, tot adire labores
impulerit. tantanae animis caelestibus irae? (55)

Tal la pregunta que el poeta formula a la Musa al comienzo de la Eneida.

En el Canto V de la Odisea Calipso dice que los dioses son envidiosos de las uniones de dioses con mortales:

"Σχέτλιοί έστε, θεοί, ζηλήμονες έξοχον άλλων,
οἷ τε θεαῖσ' άγάσθε παρ' άνδράσιν εὐνάζεσθαι,"⁵⁶

Poco antes Menelao había dicho a Telémaco:

"άλλα τὰ μέν που μέλλεν άγιάσσεσθαι θεός άμύθος,
ός καῖνον δύσρηνον άνόστιμον οἶον έθηκεν".⁵⁷

Muchas veces los hombres son juguete de las rivalidades de los dioses: Eneas "jactatus" por Juno, Odiseo por Poseidón. Telémaco auxiliado por Atenea; Eneas, por Venus. Recordemos a Poseidón irritado ante la bonanza de Odiseo entre los feacios, al volver del país de los etíopes, que pronuncia un juramento:

"άλλ' έτι μίν φημι άόην έλάαν κακότητος".⁵⁸

Son esos dioses antropomorfos de los que, parodiando al Génesis, podríamos decir "hechos a imagen y semejanza de los hombres", con sus pasiones y limitaciones, los que, a sabiendas de que finalmente los hombres colmarán su μέτρον, los ponen a prueba y los someten a grandes infortunios.

Si leemos los últimos ciento noventa y ocho versos del canto V de la Odisea, palparemos esas luchas de dioses a que aludíamos: Poseidón desatando una furiosa tormenta (πάσας δ' όρόθυενεν άέλλας... σὺν δέ νεφέεσσι κάλυψε φαῖταν όμοῦ πόντον) (59) tal la oscuridad reinante, tal la confusión de cielo, tierra y mar; que nos recuerdan las palabras de reproche que Venus dirige a Neptuno en el Libro V la Eneida, quejándose de la obstinada persecución que su hijo sufre por Juno, a quien no doblegan ni la más acendrada piedad ("pietas nec mitigat ulla"), ni la soberana voluntad de Júpiter ("nec Jovis imperio"), ni la fuerza de los hados ("fatis"); y lo pone por testigo:

ipse mihi nuper Libycis tu testis in undis,
quam molem subito excierit; maria amnia caelo
miscuit...(60)

Poseidón desata la tormenta; Ino lo auxilia con el "velo inmortal" (κρήδεμνον άμβροτον) que había de extender por debajo del pecho para sobrenadar hasta las costas feacias. Y Atenea

apacigua las fuerzas desatadas, en cuanto Poseidón parte hacia Egas, lugar donde posee una mansión.

Los hombres marchan hacia el inexorable cumplimiento de su destino marcado por los hados; ese destino que ha de ser interferido por la acción de los dioses: Alecto, inflamada de rencor por Juno, anuncia a Turno:

bella manu latumque gero (61)

y sigue la descripción de Turno, poseído de funesto ardor bélico, principio y desencadenante de aquellas "horrída bella" (62) a que alude el autor en esos versos que alguna vez llamé "prótasis interior" del poema.

Ambos héroes han de llegar a la Tierra prometida -recuperada uno, conquistada otro- pero serán infinitos los obstáculos que encuentren en su marcha hacia ese destino.

Toda la narración enmarcada en los cantos IX — XII de la Odisea en los que Homero cede su voz al protagonista, constituyen, en último término, una narración de esa fatigosa lucha de Odiseo contra tantos obstáculos, bamboleado por tormentas y rutas erradas provocadas por los dioses envidiosos.

Es interesante detenerse en las palabras de maldición con que Juno maldice a la aborrecida estirpe troyana ("stirpem invisam et fatis contraria nostris fata"). Ella ha logrado que todas las fuerzas del cielo y del mar ("vires caelique marisque") se hayan consumido ("absumptae") en su lucha contra los teucros ("in Teucros")(63). Pero han resultado inútiles las Sirtes, o Escila o la enorme Caribdis, ya que "securi pelagi atque mei" se aprestan a establecerse, por real alianza, en las márgenes del Tiber. No obstante no cejará en su empeño; y, si pese a ser la esposa de Júpiter, su numen es impotente (64),

*at trahere atque moras tantis licet addere rebus,
at licet amborum populos excindere regum (65).*

concluye su apóstrofe prediciendo un segundo Paris, un segundo himeneo funesto para la nueva Troya (66).

Los dioses enemigos de los hombres emplean, por último, un ardid mucho más sutil y nefasto para los héroes: le interponen el amor de una mujer. Circe primero y Calipso después demorando la ruta de Odiseo; Dido, deteniendo trágicamente los pasos de Eneas.

Ambos héroes renunciarán finalmente al amor por aquel otro amor más fuerte: el de la tierra.

"θυμὸς δὲ μοι ἔσσεται ἦδη"⁶⁷

dice Odiseo a Circe; y a Calipso:

"ἀλλὰ καὶ ὧ ἐθέλω καὶ ἐέλδομαι ἡματα πάντα
οἰκάδε τ' ἐλθέμεναι καὶ νόστιμον ἡμαρ ἰδέσθαι". 68

Eneas, que había abandonado las costas y los puertos de su patria llorando ("litora cum patriae lacrimans pertusque relinque"),(69) comprende que allí donde " Lyciae sortes" le envían, Italia,

"Hic amor, hic patria est..."

Parten ambos héroes hacia su destino final; pero antes deberán sufrir todavía duras pruebas por la intervención de los dioses adversos: Poseidón, irritado por la bonanza de Odiseo, como ya señalamos; Eneas perseguido por la maldición de Dido (71)

Son los dioses los que persiguen y hostigan a los mortales obstruyéndoles el logro de su destino. Pero también, tal como dice Zeus al comienzo de la Odisea, son los βροτοί... ὑπέρορον ἔχουσιν los que atraen sobre sí esa maldición; es el exceso de los propios mortales lo que les ocasionará esos ἄλγεα

Si el regreso de los argivos es "luctuosa" (λυγρὸν νόστον) (72), es porque no todos habían sido sensatos y justos -pecado de ὕβρις· y en consecuencia debieron sufrir "funesta suerte por la pernicioso cólera (μῆνις ὀλοή) de la deidad de ojos de lechuza; la misma μῆνις οὐλομένη de la prótasis de la Iliada que, precipitó al Hades muchas almas de valerosos héroes.(73) - Μῆνις que, en todo caso, tiene siempre su raíz en una desmesura. Aquí el sacrilegio de haberse comido las vacas sagradas de Ὑπεριόν

La envidia de los dioses, las rivalidades entre ellos, la propia desmesura de los hombres son, pues, la causa de esos ἄλγεα padecidos por los hombres "jactati" y "passi", víctimas de "memoren Junonis ob iram" y de Διὸς βουλή,

Pero los dioses transan al fin, seducidos por el humo de muchos muslos quemados en su honor.

Iunonis magnae primum prece numen adora,
Iunonis cane vota libens ·dominanque potentem
supplicibus supera donis, sic denique vistor
Trinacria finis Italos mittere relictā. (74)

aconseja Heleno a Eneas cuando le anuncia su partida dispuesta por los "más grandes auspicios" (maioribus auspiciis), aunque también le preannuncia que en ese orden se encierran futuros "fata et vices" (75).

Consejo casi idéntico al que recibe Odiseo de Tiresias:

"ῥέξας ἱερά καλὰ Ποσειδάωνι ἄνακτι,
ἔρνειὸν ταῦτον τε συῶν τ' ἐπιβήτορα κάπρον,
οἰκάδ' ἀποστείχειν ἔρδειν θ' ἱεράς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοῖ οὐρανὸν εὐρύν' ἔχουσι,"⁷⁶

c) LOS HEROES LOGRAN SU DESTINO DESPUES DE DURAS LUCHAS

Tarde o pronto ese designio de los dioses se ha de cumplir, inexorablemente, pese a la voluntad adversa de los dioses. Eneas llega, por fin, a "altae moenia Romae" (77) porque "sic volvere Parcas".(78) Odiseo debe regresar porque

"ὡς γάρ ἐστ' οἱ Μοῖρα φίλους ἐδέειν καὶ ἰκέσθαι
τῷ οἱ ἐπεκλώσαντο θεοὶ οἶκον δὲ νέεσθαι..."⁷⁹

Logran inexorablemente su destino, dije, porque son los "fata", es la Μοῖρα quienes así lo han dispuesto. Cuando Héctor anuncia a Eneas la destrucción de Troya, le dice:

"sacra suosque tibi commedat Troia penatis:
hos cape fatorum comites, his moenia quere
magna, pererrato statues quae denique ponto"(80)

Se cumple la promesa de Júpiter, tristemente reclamada por Venus:

"qui mare, qui terras omnis dicione tenerent" (81)

Acceden los dioses ante una orden superior, movidos por las súplicas de los mortales, en parte; y en parte porque si ellos padecen tal multitud de males, no es porque hayan desobedecido la voluntad divina:

"... οὐ γὰρ Ὀδυσσεὺς
ἀθανάτων ἀέκητι θεῶν τάδε μῆσαντο ἔργα".⁸²

Esa voluntad a la que hace referencia Menelao cuando dice que los dioses eligen a algunos mortales desde su cuna.(83)

Calipso, que había hecho referencia a la envidia de los dioses, reconoce finalmente que ningún dios puede trasgredir la voluntad de Zeus:

"ἀλλ' ἐπεὶ οὐ πῶς ἐστὶ Διὸς νόον αἰγιόχοιο 84
οὔτε παρέξ ἔλθεῖν ἄλλον θεὸν οὔθ' ἀλιῶσθαι".

Poco antes el mismo Zeus había reconocido que

"... νημερτέρα βουλήν,
νόστον Ὀδυσσεύος ταλασίφρονος..."

mensaje que Hermes había de transmitir a Calipso.

Ya casi al comienzo de la obra, el narrador, empleando la técnica tan común en la épica clásica de la anticipación, había adelantado:

"Ἄλλ' ὅτε δὴ ἔτος ἦλθε περιπλομένων ἐνιαυτῶν,
τῷ οἱ ἐπεκλώσαντο θεοὶ οἶκον δὲ νέεσθαι". 86

Atenea se lo adelanta también a Telémaco:

"οὐ τοι ἔτι φηρόν γε φίλης ἀπὸ πατρίδος ἀἴρης
ἔσσεται, οὐδ' εἴ περ διδῶρα δέσματ' ἔχησι". 88

También el destino de Eneas cumple ampliamente la determinación divina de su "fatum":

"...dum conderet urbem
inferretque deos Latio, genus unde Latinum
Albanique patres atque altae moenia Romae"(88)

Tal el vaticinio de las sombras de los penates después de que Anio, rey y sacerdote de Apolo, los envió a Creta, cuando en "medio de la noche y del sueño que abarcan la tierra" le dice:

"...tu moenia magnis
magna para" (89)

terminando su discurso:

"...Dictaea negat tibi Juppiter arva" (90)

El hombre tiene un Destino marcado, debe llenar su μόρον en esta vida. Este μόρον no depende él: le ha sido asignado desde su nacimiento y, quiera él o no lo quiera, lo ha de cumplir.

¿Quién lo ha determinado? La Μοῖρα, el "Fatum". Los dioses -Zeus- Júpiter el primero- son guardianes de que esa porción se llene. Pero los dioses no son omnipotentes; están sujetos a celos y envidias como los hombres. Y los hacen juguete de sus rivalidades.

Otras veces son los hombres quienes "σφησὶν ἀτασθαλίῃσιν (por su insensatez) atraen sobre sí "ὑπέρομον ἄλγεα" (infortunios más allá de su destino).

Tal vez esta afirmación de Zeus al comienzo de la Odisea sea el sustento de lo que dice el profesor Roger Lesueur en la obra ya citada, comentando las razones que habría tenido Virgilio para escribir su Eneida:

"...mostrar que la Historia en general y en particular la de la formación de los grandes Estados no debe solamente su realización a agentes imponderables del Destino o a ciertos factores irracionales que hacen y deshacen los imperios, desencadenando violencias ciegas: fuera de esta esfera abstracta donde se mueven poderes sobrehumanos y se crean las líneas de las fuerzas cósmicas sobre las cuales medita el filósofo, existen, implicadas en la marcha de los acontecimientos, realidades individuales que podemos comprender mejor a través de pruebas físicas y morales particulares en algunos de entre nosotros cuando una alta misión les ha sido confiada"(91).

El mundo antiguo marcha el antropocentrismo que veremos en plenitud en los trágicos: Edipo buscando ser él forjador de su Destino, Creonte levantando su ley humana en frente de la ley divina.

Pero si esta idea está ya incipiente en la epopeya greco-latina, son todavía los dioses quienes conducen a los hombres hacia su Destino o quienes los alejan de él. Una cosa es segura: cada hombre, sólo él, deberá cumplir con esa Voluntad superior.

NOTAS

- 1.- Walter Otto: *Los Dioses de Grecia*, EUDEBA, Bs. As., 1973, p. 228.
- 2.- “Los hombres nos atribuyen la culpa de su desgracia, en tanto que son ellos, mediante sus propios trastornos, quienes deben sufrir contra el destino”. *Od. I*, 33/34.
- 3.- Walter Otto: *op. cit.* p. 226/7.
- 4.- “De la muerte no pueden los dioses salvar al hombre que aman, cuando la terrible Moira les envía la muerte”. *Od. III*, 236/238.
- 5.- “El saber pre-trágico es en sí redondo y perfecto (...) realidad fundamental (...) un tranquilizador saber de lo percedero; es un saber esencialmente ahistórico. Nada resulta particularmente importante, todo es igualmente importante, y desde siempre presente allí y despreocupado como que existe”. Karl Jaspers: *Esencia y Formas de lo Trágico*, Sur, Bs. As. p. 21/22.
- 6.- “Aquileo rompió en llanto, alejándose de los compañeros, y sentándose a orillas del blanquecino mar...” *Il. I*, 348/350.
- 7.- “Cuando lo di a luz el hado poderoso hiló de esta suerte el estambre de su vida”. *Il. XXIV*, 209/210.
- 8.- En este y en muchos pasajes, nótese el femenino homérico en frente a la forma “koinée” en *cc.* Consultar al respecto: O. Nazzari: *Dialetto Omerico*, Loescher Editore, Torino, 1968, p. 14.
- 9.- “Después que plugo a los dioses derruir el imperio de Asia y abrumar a la raza de Príamo con una desgracia inmerecida...” *Aen. III*, 1/3.
- 10.- *Aen IV*, 225.
- 11.- “Someta a sus leyes a todo el orbe”. *Aen IV*, 231.
- 12.- “Tan grande aviso e imperio de los dioses”. *Aen. IV*. 282.
- 13.- *Aen. VI*, 64.
- 14.- *Aen VI*, 95/96.
- 15.- *Amós VII*, 14-15; *Jonás I*, 1-3; *III*, 1-4.
- 16.- Gilbert Murray: *La Religión Griega*, Nova, Bs. As. , 1956. Cap. “Regna Saturnia”.
- 17.- Karl Jaspers: *op. cit.*, p. 21/22.
- 18.- Hesíodo: *Teogonía*, 124.

- 19.- Efesios I,10.
- 20.- Roger Lesueur: "Civitas et Patria" en: *Présence de Virgile*, edité par R. Chevalier, Les Belles Lettres, Paris, 1978, p. 35.
- 21.- "... tertia iam lunae se cornua lumine complent". Aen. III, 645.
- 22.- "Va a cumplirse el séptimo estío desde la destrucción de Troya". Aen. V,626.
- 23.- "... tus aventuras en las que ya llevas siete años de andar errante". Aen. I,755/756.
- 24.- "... destruyó la sagrada ciudad de Troya". Od. I,2.
- 25.- "mataste a muchos varones en terrible pelea". Od. XXII, 29.
- 26.- "Cuántas tristezas produjo a los hombres, cuántos sufrió él mismo lamentándose". Od. XXIII, 307/308.
- 27.- "... aunque el ánimo se espanta al recordar y huye con dolor". Aen. II,12.
- 28.- Ver a este respecto la opinión de Robert Lesueur en el trabajo citado (p.35). En la pág. 40 presenta a Roma como la gran "civitas" que reúne en su imperio cantidad de villas, de regiones y de cultos locales con sus héroes fundadores y sus leyendas, "breve mosaico de madres-patrias".
- 29.- Recordemos el concepto que de *superstitio* -lo que va más allá de lo establecido- y de *pietas* tiene Boissier en: *Religión Romaine*, Hachette, Paris, 1909.
- 30.- María Rosa Lida: "Introducción" a la Eneida de Virgilio Losada, Bs. As. 1976, p. 7.
- 31.- Roger Lesueur: op. cit., p. 39.
- 32.- Od. V, 83/84.
- 33.- "... litora cum patriae lacrimans portusque relinquo". Aen III, 10.
- 34.- Roger Lesueur: op. cit., p. 36. En la pág. 39 desecha una "interpretación simbólica del poema según la cual Eneas sería la encarnación del "fatum Romanum"
- 35.- Ibidem, p. 37.
- 36.- Ibidem, p. 36.
- 37.- M. I. Finley: *El mundo de Odiseo*, F.C.E., México, 1966, p. 26.

- 38.- “Con el correr del tiempo llegó por fin el año en que los dioses habían decretado que regresase a su patria”. Od. I, 16/17.
- 39.- “Vine porque me dijeron que tu padre estaba de regreso en casa; pero los dioses lo han de impedir, poniéndole obstáculos”. Od. I, 194/195.
- 40.- “... pero estas cosas están en manos de los dioses”. Od. I, 267.
- 41.- Aen II, 13/15.
- 42.- Aen. I, 236
- 43.- “... permanecen inmóviles para ti los hados de los tuyos”. Aen I, 254/255.
- 44.- “... entonces conocerás toda tu estirpe y qué murallas se te darán”. Aen V, 737.
- 45.- Aen. V, 840.
- 46.- Aen. V, 854.
- 47.- “... para que libere el alma que se debate y los miembros aprisionados”. Aen. IV, 695.
- 48.- Aen. V, 2.
- 49.- “at matres (...) ambiguae spectare rates miserum inter amorem praesentis terrae fatisque vocantia regna”. Aen. V, 655/656.
- 50.- Od. X, 141.
- 51.- “... algún dios se apiadó de mí, que deambulaba solo, y puso en mi camino un gran ciervo de gran cornamenta”. Od. X, 157/159.
- 52.- “fatis contraria fata rependens”. Aen. I, 39.
- 53.- Il. VIII, 72.
- 54.- “Así los bienaventurados dioses, excitándolos, los arrojaron a unos contra otros y provocaban entre ellos violenta lucha”. Il. XX, 54/55.
- 55.- “Musa, recuérdame las causas, por cuál numen agraviado o por qué dolor la reina de los dioses impulsó a un varón insigne por su piedad a afrontar tan grandes desgracias, tan grandes trabajos ¿hay en los celestes pechos tanta ira? . Aen. I, 8/11.
- 56.- “O dioses, sois malignos y celosos, más que otros; envidiáis a las diosas que se acuestan con los hombres” - Od. V, 118/119.
- 57.- “pero el mismo dios tal vez haya comenzado a envidiar y privó a aquel infeliz del regreso a la patria” - Od. IV, 181/18.

- 58.- “Aun afirmo que le sobrevendrá un mal peor” - Od. V, 90.
- 59.- “Excitó todas las tempestades... ocultó con nubes la tierra y el mar...” - Od. V, 91/292.
- 60.- “Tú mismo me eres testigo de la gran borrasca que súbitamente desató en las olas africanas cuando mezcló todo el mar con el cielo” - Aen V, 189/191. Ver también la descripción de la tormenta que Virgilio inserta en la narración interior del Libro III en boca de Eneas - Aen. III, 192/204.
- 61.- “Traigo en la mano guerras y muerte” - Aen VII, 455.
- 62.- Aen. VII, 41.
- 63.- Aen. VII, 301.
- 64.- “Si mea numina non sunt magna satis...” (si mis númenes no son lo bastante poderosos) - Aen. VII, 310/311.
- 65.- “Me será permitido poner dilaciones por medio de tan grandes sucesos y separar a ambos pueblos” - Aen. VII, 315/316.
- 66.- Aen. 321/322.
- 67.- “Mi ánimo ya me incita” - Od. X, 484.
- 68.- “pero también quiero y anhelo volver a casa y ver el día de mi regreso” - Od. V, 19/220.
- 69.- Aen. III, 10.
- 70.- Aen. IV, 347.
- 71.- “i, sequere Italiam ventis, pete regna per undas. spero quidem mediis, si quid pia numina possunt, supplicia hausurum scopulis...” (Ve, persigue a Italia con los vientos; busca un reino por los mares; yo espero que, si algo pueden mis númenes, has de encontrar el castigo en medio de escollos) - Aen. IV, 381/383.
- 72.- Od. III, 132 y sgs.
- 73.- Il. I, 1/2.
- 74.- “Adora primero con tus ruegos a la gran Juno, implora a Juno con tus votos y ofreciendo libaciones a una gran diosa y ofreciendo dones, así, al final, serás vencedor y, abandonada Sicilia, llegarás a los confines de Italia” - Aen. III, 437/440.
- 75.- Aen. III, 374 y sgs.
- 76.- “Ofrece al soberano Poseidón honrosos sacrificios: un cordero, un toro y un jabalí, y vuelve a tu casa para realizar grandes hecatombes a los inmortales dioses, que poseen el espacioso cielo” - Od. XI, 130/133.

77.- Aen. I, 7.

78.- Aen. I, 2.

79.- "La Moira dispone que vea a sus amigos y llegue a su casa y a su tierra patria" - Od. V, 41/42.

80.- "Troya te confía sus númenes y penates; busca para ellos grandes murallas que fundarás por fin, después de mucho errar por el mar". Aen. II, 293/295.

81.- "Dominarán el mar y toda la tierra con imperio" - Aen. I, 36.

82.- "Odiseo no maquinó tales cosas contra la voluntad de los dioses inmortales" - Od. XXIV, 443/444.

83.- "ῥεῖα δ' ἀρίγνωτος γόνος ἐνέρος ᾧ τε Κρονίων
ὄλβον ἐπικλώσῃ γαμέοντί τε γειναμένῳ τε..."
(fácil es conocer la prole del hombre a quien el Cronión destinó para la dicha desde que se casa o desde que nace) - Od. IV, 07/8.

84.- "No es posible a ningún dios ni trasgredir ni oponerse a la voluntad de Zeus" - Od. V, 137/138.

85.- "... Mi voluntad infalible: el regreso del paciente Odiseo" - Od. V, 31/32.

86.- "Llegó por fin la época, cumplido el ciclo de los años, en que los dioses habían decretado que volviera a su patria" - Od. I, 16/7.

87.- "Aquél no estará largo tiempo fuera de su patria, aunque lo sujeten férreos vínculos; antes, hallará algún medio para volver..." Od. I, 03/204.

88.- "... para edificar una ciudad y llevar los dioses al Lacio de donde provienen el linaje y los padres albanos y las murallas de la soberbia Roma". - Aen. I, 5/7.

89.- Tú prepara grandes murallas para un gran pueblo" - Aen. III, 159.

90.- "Júpiter no consiente que mores los campos dicteos" - Aen. III, 171.

91.- Roger Lesueur: op. cit. pp. 39/40.

Para las citas en lengua original hemos manejado: L'Odysée?, "Poésie homérique", Tome I, II, III. Texte établi et traduit par Victor Bérard, Société d'édition "Les Belles Lettres", Paris, 1962.

P. Vergilli Maronis: OPERA, recensuit, commentariolo et indice instructo, Sixtus Colombo, Societa Editrice Internazionale, Torino, 1950.